

Zsögön, Cecilia

## Precisión y arbitrariedad de la medida en Sociología

---

**V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales**

*16 al 18 de noviembre de 2016*

*Zsögön, C. (2016). Precisión y arbitrariedad de la medida en Sociología. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 16 al 18 de noviembre de 2016, Mendoza, Argentina. Métodos, metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales: desafíos para el conocimiento profundo de Nuestra América. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8608/ev.8608.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8608/ev.8608.pdf)*

Información adicional en [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar)



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

## **Precisión y arbitrariedad de la medida en Sociología**

Cecilia Zsögön  
Universidad Nacional de Misiones  
Cecilia.zsogon@gmail.com

### **Resumen**

*En el presente artículo recuperamos algunos puntos del debate acerca de la posibilidad y la necesidad de lograr, en sociología, mediciones precisas de los fenómenos sociales. Este debate se remonta hasta los orígenes de la sociología como disciplina científica, y la necesidad de lograr una medición precisa tuvo especial relevancia en el marco del positivismo. Examinamos asimismo, el problema de la validez de las prácticas analíticas más usuales en sociología y de los supuestos epistemológicos y metodológicos en los que se basan dichas prácticas. En este sentido reflexionamos acerca de la interacción entre teoría, método y datos, problemática especialmente en lo que se refiere a las propiedades numéricas que la metodología cuantitativa imputa a los procesos sociales. Por último mencionamos algunos términos del debate sobre la deseabilidad de una medida en sociología y su posible correspondencia con los fenómenos sociales.*

## Desarrollo

El problema de las escalas de medida y las técnicas de investigación ha estado presente en la sociología desde sus orígenes como disciplina científica. Muchos autores han analizado los fundamentos teóricos que dan forma a las premisas y a la lógica de la investigación social, inquietudes básicas de la sociología del conocimiento. En este trabajo nos basamos en los aportes de Cicourel, Bourdieu, Bachelard, Comte y Durkheim. Cada uno de ellos abordó el problema del método y la medida desde distintas perspectivas epistemológicas, algunas veces complementarias y otras antagónicas, pero todas ellas tuvieron y tienen un rol fundamental en la epistemología y en la sociología del conocimiento.

Una corriente que tuvo gran influencia en el surgimiento y posterior desarrollo de la sociología fue el positivismo, según el cual la ciencia debe centrarse en las entidades observables que se conocen directamente mediante la experiencia. Es decir que, "partiendo de la base de una cuidadosa observación sensorial, cabe inferir leyes que expliquen la relación entre los fenómenos observados. Posteriormente, tras comprender la relación entre los acontecimientos, los científicos pueden predecir cómo van a tener lugar otros fenómenos futuros" [GIDDENS, 2006:33]. Por lo que la sociología, para este enfoque, podría producir conocimientos sociales basándose en la observación, la comparación y la experimentación.

Auguste Comte creía posible explicar las leyes del mundo social de la misma manera que las ciencias naturales explicaban el funcionamiento del mundo físico. Consideraba que después de la física, la química y la biología, la última ciencia que quedaba por crear era la sociología, que según él, iba a ser la más significativa y compleja de todas. Quizás se observa en el pensamiento de Comte cierta ambigüedad u oscilación entre las premisas científicas y las morales. Por un lado plantea la necesidad de descubrir las leyes científicas y universales que rigen a la

sociedad humana, y por otro sostiene que esto contribuiría a conformar nuestro destino, mejorar el bienestar de la humanidad y generar un consenso moral que ayudaría a mantener la cohesión de la sociedad en los turbulentos tiempos de la industrialización y la Revolución Francesa.

Émile Durkheim considera que Comte no cumplió cabalmente el objetivo de dotar a la sociología de bases científicas. Durkheim estaba convencido de que se debía estudiar la vida social con la misma objetividad con que los científicos estudiaban la naturaleza, ya que la sociedad podría ser analizada con el mismo rigor que los objetos y fenómenos naturales, de ahí su premisa de tomar a los hechos sociales “como si fueran cosas”.

Sobre la necesidad de la reflexión epistemológica, señala Passeron, que los positivistas consideran que “ella no aumenta su capital de conocimientos sobre el mundo empírico”. La vigilancia epistemológica evita atribuir un alcance o una significación ilusoria a un conocimiento, lo que llevaría a comprometer la veracidad de este conocimiento. La transformación de las comprobaciones de tendencias dentro de un contexto, convertidas en leyes universales, corresponde a lo que el autor llama una *epistemología mimética*, que lleva a la confusión entre el contenido y el sentido de un descubrimiento en las ciencias sociales.<sup>1</sup>

Acerca de la epistemología mimética o espontánea, Passeron señala que la misma calca sin reflexionar la científicidad de disciplinas como la física o la matemática, a las ciencias humanas. En este sentido va dirigida su crítica a Karl Popper, cuando sostiene que las ciencias sociales deben volverse “matematizantes o modelizantes”, si quieren ser realmente científicas.<sup>2</sup> Si bien Popper tiene un punto de partida anti-inductivista, (el conocimiento no comienza con la recolección de

---

<sup>1</sup> Jean-Claude Passeron, entrevistado por Denis Baranger, en Revista Mexicana de Sociología, pág. 378

<sup>2</sup> Según Passeron, será Wittgenstein, en su *Tractatus*, quien nos hará comprender que la posibilidad de formalizar o de matematizar un discurso no aporta el tan esperado principio de demarcación (entre la ciencia y cualquier otra forma de discurso). Op. Cit, pág. 378.

hechos en bruto), Passeron observa que propone una definición demasiado restrictiva de la verdad de una teoría o de una hipótesis, al definir como teorías empíricas sólo aquellas de las que se puede sacar por deducción enunciados existenciales singulares que puedan ser refutados.

Acerca del método en ciencias sociales y en ciencias naturales, Popper sostiene que ambos tienen en común mucho más de lo que se describe en los libros de texto. Atribuye esto a una mala interpretación de las ciencias naturales, originada en la creencia de que la ciencia comienza por la observación y la recolección de datos, hechos o mediciones, y de allí pasa a conectar estos últimos para llegar -de alguna manera- a generalizaciones o teorías. Pero el trabajo del científico no comienza por la recolección de datos, sino por la selección de un problema que sea significativo para alguna disciplina. En palabras de Popper, "se entienden mejor los métodos de las ciencias naturales y de las ciencias sociales si admitimos que la ciencia siempre empieza con problemas y termina con problemas. El progreso de la ciencia, en lo esencial, estriba en la evolución de sus problemas" [POPPER, 1997:155]. Por lo que toda teoría científica es una solución tentativa a algún problema, que a su vez surge de alguna clase de conocimiento. El conocimiento en el sentido que Popper lo entiende es siempre problemático, hipotético y tentativo, ya que el conocimiento no problemático y establecido, nunca se desarrolla.

Con respecto a la importancia de la medida, Cicourel señala en *Método y medida en sociología*, que mucho de lo que se ha escrito en psicología y sociología sobre la medida proviene de la obra del físico Normal Campbell, quien afirma que "todo el mundo sabe que la medida es una parte muy importante de muchas ciencias...pero muy pocos pueden explicar por qué la medida forma parte de la ciencia, y por qué de unas sí y no de otras". Gran parte del trabajo sobre la medida en sociología se ha hecho en los terrenos de la psicología social y la demografía, concentrándose en la creación o empleo de sistemas matemáticos para describir la interacción de pequeños grupos, medir actitudes y analizar datos demográficos.

En la obra mencionada, Cicourel hace una revisión crítica de los fundamentos de la metodología cuantitativa en la investigación sociológica. Examina, entre otras cosas, el problema de la validez de las prácticas analíticas más usuales en sociología y de los supuestos epistemológicos y metodológicos en los que se basan dichas prácticas. Para Cicourel, la interacción entre teoría, método y datos es muchas veces problemática, especialmente en lo que se refiere a las propiedades numéricas que la metodología cuantitativa imputa a los procesos sociales.

Este autor plantea que el estado actual del conocimiento depende de los métodos empleados y el conocimiento futuro dependerá del desarrollo de los métodos actuales, por lo que es importante preguntarnos si las pretensiones de conocimiento se basan en un método que se corresponde con las teorías y datos recogidos, o bien las técnicas de investigación tienen solo una relación de metáfora (*sinécdoque*) con dichas teorías.

Si estos métodos no se emplean con exactitud, resultará decisivo estudiar las técnicas de investigación y escalas de medida para comprender qué se considerará conocimiento en una época determinada. Se interroga acerca de cuestiones tales como los supuestos teóricos implícitos en los métodos de investigación que tratan de medir las propiedades de la acción social y las condiciones necesarias para establecer una medición precisa y rigurosa de los procesos sociales, entre otros.

El tema central es la relación de la metodología y la medida con la teoría, que lo lleva a una digresión sobre los conceptos actuales de medida, es decir a un abordaje de la perspectiva técnica que permita situar la práctica sociológica. Para ello, observa los sistemas axiomáticos y distingue entre

- a) Sistemas *cifrados*: formalizados, abstractos y lógicos, que no se refieren necesariamente al mundo real, y

- b) Sistemas *descifrados*, que comprenden términos descriptivos además de lógicos, por ejemplo la sustitución de símbolos y verdades lógicas de un sistema cifrado abstracto, por términos descriptivos y enunciados empíricos conduce a un sistema descifrado.

Por otra parte, no todas las teorías son de carácter axiomático, así como no todos los sistemas axiomáticos son teorías. Las teorías implícitas, pueden definirse en general “como un conjunto de definiciones y de enunciados descriptivos de forma no axiomática y que por lo tanto no deben tomarse como un conjunto de leyes relacionadas”[CICOUREL, 1982:35].

Siguiendo a Cicourel, las teorías sociológicas son principalmente implícitas, con algunos “islotes” de sistematización y medida, mientras que las teorías explícitas son los sistemas axiomáticos, abstractos y formalizados, que comprenden símbolos y signos cifrados y enunciados tautológicos. La cuestión a resolver es si se pueden derivar de teorías implícitas proposiciones susceptibles de medición rigurosa, y si no es imprescindible una teoría axiomática para que haya medida. Sobre este tema ha tratado la obra del físico Norman Campbell, quien define a la media como la atribución de números, o más específicamente de cifras, para representar propiedades [CAMPBELL, 1952:110].

Otras definiciones de medida, según diferentes autores, son:

- “La correlación de los números con cosas que no son números” (Nagel),
- “Atribución de cifras a objetos o hechos siguiendo unas reglas” (Stevens)
- “La atribución de números a observaciones” (Coombs)

Torgerson señala que la medida atañe a las propiedades de los objetos, y no a los objetos mismos, es decir que no se pueden medir los objetos, pero sí sus propiedades. Junto con Coombs señala dos dilemas de los sociólogos, el primero,

si sus conceptos teóricos no son tan precisos como para decir qué sistemas de medida son adecuados para sus datos, podrán engañarse con métodos que impongan relaciones incoherentes a interpretaciones equivocadas. Y segundo, si las mismas medidas empleadas son inadecuadas por cómo han sido hechas, se producirá una medición más arbitraria que precisa. En este sentido hay muchos ejemplos ya que casi todas las escalas están expuestas a la medida arbitraria, como es el caso de los estudios electorales, de los medios de difusión, de los prejuicios y actitudes, y otros similares.

En base a los autores mencionados, podemos afirmar que no puede lograrse en sociología una medición rigurosa en el sentido literal del término. Medir con exactitud el proceso social exige el estudio del problema del sentido en la vida cotidiana, pero estos sentidos se comunican con el empleo de categorías lingüísticas cotidianas y experiencias culturales comunes, que interfieren la correspondencia para una correcta medición. Por lo que estos sentidos no deben darse por supuestos, sino también constituir parte del objeto de estudio. Es decir que medir supone una teoría de la cultura, ya que observador y sujeto comparten sentidos culturales entretejidos en el sistema lingüístico que ambos emplean para comunicarse. Pero, como señala Cicourel, en el razonamiento sociológico las reglas rara vez son explícitas, aunque haya interés por una definición exacta y por criterios operativos. Sin embargo las reglas del lenguaje y los sentidos que transmiten los gestos y expresiones no están claras y siguen siendo un problema casi inabordable por la investigación empírica.

Lazarsfeld reconoce implícitamente la falta de medida precisa en sociología, cuando observa que "las propiedades de los objetos y de los hechos sociales a veces se llaman aspectos, o atributos, en vez de variables. Mientras que la atribución de propiedades se llama indistintamente descripción, clasificación y medida" [LAZARSELD, 1959,108].



Para Lazarsfeld el concepto está compuesto por una combinación compleja de fenómenos, más que por uno sencillo y directamente observable, por lo que para convertirlo en un tipo de operación o medida, es esencial descomponerlo en un número "razonable" de dimensiones. La dificultad reside aquí en hallar indicadores apropiados para el concepto, pero no existen reglas para tal operación, lo que nuevamente nos da la pauta del inadecuado estado de la teoría sociológica. Y, siguiendo a nuestro autor, la reducción necesaria para convertir los enunciados teóricos abstractos en conceptos con dimensiones determinables quizás sea la misión más difícil de los sociólogos a la hora de investigar. Lazarsfeld ilustra esta dificultad mostrando conceptos que se suponen obvios para el lector y poco necesitados de clarificación conceptual, y demuestra los muchos sentidos que pueden tener, por lo que al descomponer el concepto en su variedad de sentidos, el investigador queda obligado a aclarar sus ideas teóricas. Luego se detiene en los índices y sugiere procedimientos generales para cuando no podemos determinar con claridad y precisión qué variables son las apropiadas para convertir sus conceptos en actividades operativas que den cuenta del apoyo o rechazo a las conjeturas iniciales. El autor supone que las variables deben determinarse mediante conversiones teóricas de nuestros conceptos, es decir que los valores y las propiedades numéricas sean derivables de la teoría.

Nuestras clasificaciones de los datos a menudo son arbitrarias, y como la clasificación es a posteriori, la validez de nuestra medida es relativa a esta clasificación arbitraria. Por lo que los problemas más graves de medida surgen cuando estudiamos las variables cualitativas. Frente a la dificultad para categorizar los fenómenos sociales, la solución práctica propuesta por Lazarsfeld y Barton, es en primer lugar, que el investigador se haga preguntas generales sobre determinados temas esenciales, preguntas que pueden convertirse operativamente en una forma de pensar de pertinencia teórica.

Los autores mencionados proponen algunos criterios para clasificar de manera adecuada las respuestas libres de un cuestionario, que son: articulación entre los indicadores utilizados por “el hombre sencillo” y los que utiliza el sociólogo, entre el punto de vista del actor y del observador, y la adaptación a la estructura de la situación y al marco de referencia del entrevistado.

Como casi todas las medidas sociológicas en el estudio de la acción social son arbitrarias, no podemos dejar de considerar los tres medios (el lenguaje, los sentidos culturales y las propiedades del sistema de medidas), por los que formulamos categorías derivadas teóricamente y las articulamos con las propiedades observables de objetos y hechos.

Ahora bien, Ciccourel nos recuerda que la medida en sociología está afectada directamente por la ciencia y la tecnología modernas ya que la estructura de la sociedad refleja la racionalización de la vida cotidiana por medio de sus instituciones burocráticas. Los idealizados fines de eficacia y racionalidad se corresponden con la idea físico-matemática y lógica del mundo, lo que conlleva que las medidas empleadas por los sociólogos sean más usadas en relación a los datos producidos por la burocracia moderna. Por lo que los resultados tenderán a ser cuantitativos, independientemente de la estructura de los actos sociales originalmente observados e interpretados. Por ello, “lo que veneran los sociólogos como datos es en su mayor parte el resultado de actividades organizadas burocráticamente”, censos, estadísticas demográficas, entre otros, por lo que las diversas percepciones e interpretaciones que entran en tales datos se pierden para el lector o usuario de dichos documentos. Los datos cuantitativos parecen ser aceptados sin mayor crítica, y sin considerar que su significado puede variar según el contexto en que fueron recolectados, las normas y criterios empleados, el lenguaje, los sentidos tácitos, y otras cuestiones que al no ser tenidas en cuenta convierten a estos estudios en meros artificios impuestos por los procesos de cuantificación.

En la introducción a “El oficio de sociólogo”, los autores citan a Auguste Comte cuando escribe que “el método no es susceptible de ser estudiado separadamente de las investigaciones en que se lo emplea (...) todo lo que pueda decirse de lo real, cuando se lo encara abstractamente, se reduce a generalidades tan vagas que no podrían tener influencia alguna sobre el régimen intelectual (...) los grandes procedimientos lógicos no pueden aun ser explicados, con suficiente precisión, por separado de sus aplicaciones (...) solo por el estudio de las aplicaciones regulares de los procedimientos científicos podrá lograrse un buen sistema de hábitos intelectuales, hecho que es, sin embargo, objetivo esencial en el método” [COMTE, 1926:71]. Es decir, la necesidad de no descuidar “ninguno de los instrumentos conceptuales o técnicos que dan todo el rigor y la fuerza a la verificación experimental” [BOURDIEU, 1973:12]. Pero la sociología se encuentra, según los autores, sumida en una “anarquía conceptual” consecuencia de la indiferencia de los sociólogos hacia la reflexión epistemológica. Esto lleva a que los principios elementales que aparecen como evidentes en las ciencias de la naturaleza, no lo son en la sociología. Consideran que es necesario someter las operaciones de la práctica sociológica a la polémica de la razón epistemológica, para inculcar una actitud de *vigilancia*, como forma de reconocer y superar el error.

Otro pensador que escribió acerca de la metodología en ciencias sociales (sin ser el tema central de su obra), es Gastón Bachelard. Estudió las diferentes ramas de la evolución científica buscando “poder describir adecuadamente el trayecto que va desde la percepción considerada exacta hasta la abstracción felizmente inspirada en los objetivos de la razón.” [BACHELARD; 1972:9].

En “*La formación del espíritu científico*”, Bachelard sostiene que *el exceso de precisión en el reino de la cantidad corresponde al exceso de lo pintoresco en el reino de la cualidad*. Considera que puede verse en la precisión numérica uno de los signos más claros del espíritu no científico, en el momento mismo en que éste

pretende la objetividad. En efecto, “una de las exigencias primordiales del espíritu científico, es que la precisión de una medida debe referirse constantemente a la sensibilidad del método de medida y que ha de tener en cuenta naturalmente las condiciones de permanencia del objeto medido. Medir exactamente un objeto fugaz o indeterminado, medir exactamente un objeto fijo y bien determinado con un instrumento grosero, he ahí dos tipos de ocupación vana que la disciplina científica rechaza de inmediato” [BACHELARD, 1972:251].

El problema de la medida, para este autor, es sólo *aparentemente* pobre. Considera que con un pensamiento realista nos aproximaremos al objeto y mediremos “hasta el último decimal”, mientras que el científico se acercará al objeto de estudio y lo medirá según el alcance de sus instrumentos, con lo que logrará describir, más que el *objeto* de su medida, el *método* de medida. Esto se debe a la creencia del científico en el realismo de la medida más que en la realidad del objeto.

Bachelard considera que el conocimiento objetivo inmediato, por el hecho mismo de ser cualitativo, es necesariamente falaz, carga al objeto con impresiones subjetivas y aporta un error que debe rectificarse. Por ello plantea el problema del conocimiento científico en términos de obstáculos. Considera que el estancamiento “y hasta el retroceso” en el conocimiento se debe a la existencia de los llamados obstáculos epistemológicos. Para conocer debemos superar o destruir los conocimientos mal adquiridos, es decir aquellos que conocemos *en contra* de un conocimiento anterior. Según Bachelard, el primer obstáculo a superar es la opinión: ante todo es necesario destruirla: “el espíritu científico nos impide tener opinión sobre cuestiones que no comprendemos o no sabemos formular claramente. Ante todo es necesario saber plantear los problemas, ya que en la vida científica los problemas no se plantean por sí mismos. (...) para un espíritu científico todo conocimiento es una respuesta a una pregunta. Si no hubo

pregunta, no puede haber conocimiento científico. Nada es espontáneo. Nada está dado. Todo se construye”<sup>3</sup> [BACHELARD, 1972:16].

Creemos que la idea de obstáculo epistemológico se relaciona con la *vigilancia* propuesta por Bourdieu, ya que, según Bachelard los obstáculos “se incrustan en el conocimiento y traban la investigación”, como señala Bergson, “nuestro espíritu tiene una tendencia irresistible a considerar más claras las ideas que le son útiles más frecuentemente”, pero esta idea, este “valor que se opone a la circulación de valores, es un factor de inercia para el espíritu” [BACHELARD, 1972:17]. Esto puede llevar a la preeminencia del espíritu conservativo frente al espíritu formativo, es decir que puede llegar un momento en que el científico prefiere creer en lo que confirma su saber y no pensar en aquello que lo contradice, en otras palabras, prefiere las respuestas antes que las preguntas, y esto según Bachelard, detiene el crecimiento espiritual.

La necesidad de abandonar la experiencia básica, o el empirismo inmediato, y buscar el conocimiento superando el obstáculo epistemológico de la *opinión*, nos remite a Durkheim, quien en el prólogo a “*Las Reglas del Método Sociológico*”, plantea que “estamos todavía demasiado acostumbrados a zanjar todas las cuestiones de acuerdo con las sugerencias del sentido común como para que podamos fácilmente mantenerlo a distancia de las discusiones sociológicas. Aunque nos creamos liberados de él, el sentido común nos impone sus juicios sin que nos demos cuenta. Sólo una larga y especial práctica puede evitar tales desfallecimientos. (...) que el lector considere que los modos de pensar a los que él es más propenso son más bien contrarios que favorables al estudio científico de los

---

<sup>3</sup> Estas y otras más son ideas fundamentales plasmadas en su obra *La formation de l'esprit scientifique* (1938): “Quand on cherche les conditions psychologiques du progrès, on arrive bientôt à cette conviction que c’est en terme d’obstacles qu’il faut poser le problème de la connaissance scientifique”. Il n’existe donc pas de vérités premières, “il n’y a que des erreurs premières”. L’esprit, quand il arrive devant la science, n’est pas jeune, “il a l’âge de ses préjugés”. Sobre el conocimiento científico: “rien n’est donné, tout est construit”. Bachelard resume en esta idea que “Le réel n’est jamais ce que nous pourrions croire ; il est toujours ce que nous aurions dû penser”.

fenómenos sociales, y, por consiguiente, que se ponga en guardia contra sus primeras impresiones" [DURKHEIM, 2006:9].

En esta apreciación coincide con la de Bourdieu cuando menciona que el hecho se conquista *contra* la ilusión de saber inmediato, y agrega: "la vigilancia epistemológica se impone particularmente en el caso de las ciencias del hombre, en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es mas imprecisa que en otros casos" [BOURDIEU, 1973:27]. Esta impresión puede deberse a que el lenguaje sociológico recurre a palabras del léxico común, que aunque tomados en una acepción rigurosa y sistemática, puede prestarse a utilidades falsas; lo que Bourdieu llama "los juegos de polisemia", que contribuyen al doble significado y los consiguientes malentendidos. Por no someter el lenguaje común, primer "instrumento de la construcción del mundo de los objetos" a una crítica metódica, se está predispuesto a tomar por datos objetos preconstruidos en y por la lengua común. En este sentido, Bourdieu advierte acerca de las precauciones que hay que tomar contra la sociología espontánea, en un esfuerzo por "proporcionar a la vigilancia epistemológica las armas necesarias para evitar el contagio de las nociones por las preconociones" [BOURDIEU, 1973:37]. Canguilhem advierte que se corre el riesgo de situar la coherencia del discurso en otro orden distinto del que pretenden inscribir sus formulaciones, transmitiendo una filosofía inadecuada de la vida social, y sobre todo, desalentar la búsqueda de la explicación específica proporcionando sin mayores esfuerzos una *apariencia* de explicación .

La liberación de los supuestos de la sociología espontánea es fundamental también a la hora de aplicación de las técnicas de recolección de datos, ya que no hay registros ni preguntas neutrales. El sociólogo que no somete sus propias interrogaciones a la interrogación sociológica no podrá hacer un análisis objetivo de las respuestas que provoca. Como señala Bourdieu, "dado que se puede preguntar cualquier cosa a cualquiera y que casi siempre alguien tiene buena

voluntad para responder al menos algo a cualquier pregunta, aun la más irreal, si quien interroga, carente de una teoría del cuestionario, no se plantea el problema del significado específico de sus preguntas, corre el peligro de encontrar con demasiada facilidad una garantía del realismo de sus preguntas en la realidad de las respuestas que recibe.” Si no somos conscientes de la problemática que incluimos en nuestras preguntas, menos lo seremos de aquellas que los sujetos incluyan en sus respuestas. Aún el cuestionario más cerrado no garantiza la univocidad de las respuestas por el solo hecho de que someta a todos los sujetos a preguntas formalmente idénticas. Como señala Lévi-Strauss, para escapar al etnocentrismo lingüístico no basta con someter al análisis de contenido las palabras obtenidas en la entrevista no dirigida, no es posible liberarse de las pre construcciones del lenguaje, ya se trate del perteneciente al científico o a su objeto, más que estableciendo la dialéctica que lleva a construcciones adecuadas por la confrontación metódica de dos sistemas de pre construcciones. Olvidar el cuestionamiento de las técnicas formalmente más neutrales significa no advertir que las encuestas son también técnicas de sociabilidad socialmente calificadas (Schatzmann y Strauss). Cuando no nos interrogamos metódicamente sobre las distorsiones específicas que produce una relación social tan profundamente artificial, cuando no se controlan sus supuestos implícitos, las entrevistas y las encuestas se transforman en “artefactos verbales”, carentes de valor científico. Hasta las técnicas aparentemente más neutrales contienen implícitas una teoría de lo social.

Bourdieu nos recuerda que aunque nos libremos de los supuestos de la sociología espontánea, la práctica sociológica no podría realizar nunca el ideal empirista del “registro sin supuestos”. La medida y los instrumentos de medición y en general todas las operaciones de la práctica sociológica, desde la elaboración de los cuestionarios y la codificación hasta el análisis estadístico, son teorías en acto,

procedimientos de construcción, conscientes o inconscientes, de los hechos y de las relaciones entre los hechos.

Todos estos problemas hacen que la medición en sociología no pueda ser tratada de la misma forma que en las ciencias naturales. Cicourel abunda en este problema al señalar la falta de isomorfismo entre el número y los hechos sociales, lo que hace difícil la medida de estos últimos. En sus palabras, "las medidas presentes no son válidas (para la teoría y la investigación sociológica) porque implican imponer procedimientos numéricos externos, tanto al mundo social observable, descrito empíricamente por los sociólogos, como a las conceptualizaciones basadas en dichas descripciones (....) Por no tener intrínsecamente propiedades numéricas los conceptos en que se basan las teorías sociológicas, no podemos saber que propiedades numéricas buscar en los datos correlativos, cualesquiera que sean." [CICOUREL, 1982:27].

El Diccionario Internacional de Ciencias Sociales plantea que la medición de una propiedad lleva consigo una asignación de números a objetos como una forma de representación de esa propiedad. El proceso comprende un sistema formal y un sistema lógico, el sistema de números reales y un sistema empírico. En esta definición se recoge como medición la asignación de números a características socio-demográficas como el sexo, el estado civil y otras cualidades (en mayor o menor grado) objetivas y objetivables. Pero hay otras características subjetivas a las que no resulta sencillo asignarles números o por lo menos no en un sentido estandarizado, como puede ser asignar códigos o valores a las actitudes, creencias y opiniones, o por ejemplo a la acción social.

Sin embargo, Torgerson observa que estas características podrían adquirir sentido, hasta cierto punto, por una definición discrecional o por una medida arbitraria. Esto implica suponer relaciones entre las observaciones y el concepto de *interés*. En esta categoría entran los índices e indicadores usados a menudo en las ciencias



sociales y de la conducta. Pero si los conceptos teóricos no son tan precisos como para decir qué sistemas de medidas son adecuados para los datos, podríamos engañarnos con métodos que impongan relaciones incoherentes a interpretaciones equivocadas, tanto sobre los datos como sobre las teorías; por otra parte, si las medidas empleadas no ha sido construidas de manera inadecuada, se producirá una medición más arbitraria que precisa.

Acerca del problema general de la medida traemos a colación la reflexión de Churchman, citado por Cicourel: "la atribución cualitativa de objetos a clases y la atribución de números a objetos son dos recursos a disposición del medidor para producir información generalmente aplicable. Pero ¿qué recurso es mejor? La sorprendente consecuencia de esta respuesta es que la medida es una actividad decisoria, y en cuanto tal debe estimarse según criterios de decisión. En este sentido, no tenemos todavía una teoría de la medida. No sabemos por qué hacemos lo que hacemos. Ni siquiera sabemos por qué medimos, en absoluto. Es costoso lograr medidas. ¿Merece la pena este esfuerzo?".

Hay muchos riesgos, tales como imponer sistemas de medida deterministas a conceptos teóricos implícitos, o considerar como cuantitativas a ciertas variables solo porque los datos se expresan en forma numérica, o para parecer más "científicos", eludir los problemas de la medida y caer en la arbitrariedad. Todos estos peligros no son excusas, sino más bien al contrario, alicientes para revisar la estructura de las teorías de modo que nuestras observaciones y análisis de los fenómenos sociales tengan una correspondencia más exacta con lo que damos en llamar *realidad*.

Esta inquietud está presente a lo largo del desarrollo de la sociología, y quizá sus orígenes se puedan rastrear en la obra de Durkheim, cuando señala que,

*"Todo este aparato de precauciones quizá semeja ser muy laborioso para una ciencia que no reclama apenas de los que se consagran a ella más que una*

*cultura general y filosófica, y es cierto que tal método no podría producir el resultado de divulgar la curiosidad por las cosas sociológicas (...) Creemos que ha llegado para la sociología el momento de renunciar a los éxitos mundanos y tomar el carácter esotérico que corresponde a toda ciencia. Con ello ganará en dignidad y autoridad lo que pierde en popularidad. Seguramente está todavía lejano el tiempo en que pueda desempeñar con eficacia este papel, por lo que es preciso trabajar para ponerla en condiciones de desempeñarlo algún día en el futuro.”*  
[DURKHEIM, 2006,167].

## **Bibliografía**

BACHELARD, Gastón (1972), *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI Editores, México.

BARANGER, Denis (2004), *De el oficio del sociólogo al razonamiento sociológico, entrevista a Jean-Claude Passeron*. Revista Mexicana de Sociología, año 66, num.2, México

BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, PASSERON (1976), *El oficio de Sociólogo*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

CICOUREL, Aaron (1982), *El método y la medida en Sociología*. Editora Nacional, Madrid.

DURKHEIM, Émile (2006), *Las reglas del método sociológico*. Ediciones Libertador, Buenos Aires.

GIDDENS, Anthony *Sociología*,

POPPER, Karl (1997). *El mito del marco común: en defensa de la ciencia y la racionalidad*. Editorial Paidós, España.

ZEITLING, Irving (2006), *Ideología y teoría sociológica*. Amorrortu, Buenos Aires.